

*Lingüística*

HYMES, Dell (editor). *Language in Culture and Society. A Reader in Linguistics and Anthropology*. Harper & Row, New York, 1964. 764 pp.

El presente volumen refleja el creciente interés que se experimenta en los Estados Unidos por la lingüística desde el punto de vista antropológico. En cierto modo señala un retorno a la posición de Durkheim, Malinowski y Boas, de la lingüística como parte integral de todo estudio cultural, o mejor dicho, tal posición ha sido el punto de partida. Desde entonces y en forma casi inadvertida —salvo casos tan notables como los trabajos de Whorf y Lévi-Strauss— se han ido acumulando materiales sobre diferentes aspectos lingüístico-culturales, lo bastante amplios como para ser incluidos, generalmente bajo el nombre de Lengua y Cultura, en los *curricula* de etnología y antropología social en varias universidades.

Hymes, a través de la selección aquí reunida y de sus notas introductorias a los diferentes capítulos, sugiere integrar esta nueva rama. En cuanto a la relación entre ambas disciplinas sostiene desde un principio, que en este caso la lingüística resultaría un auxiliar que debe contestar preguntas formuladas en forma selectiva con un enfoque antropológico, o bien "el estudio del lenguaje dentro del contexto de la antropología".

Principia con un esquema histórico de la lingüística antropológica, representada por tres escuelas: inglesa, francesa y americana,

limitación que, como explica el editor, se debe en parte a razones técnicas. Tal distinción entre escuelas inglesa y francesa resulta también muchas veces un tecnicismo. Tylor fue el primero en incluir la lingüística en sus grandes tratados de antropología general, sin embargo el siguiente paso fue dado por los franceses, sociólogos como Durkheim y lingüistas como Saussure, para quienes el lenguaje y el habla son hechos sociales. Luego Malinowski lanza el concepto de etnolingüística, que en forma consciente y continua ha sido desarrollado por antropólogos sociales ingleses de la talla de Firth, Evans-Pritchard y Nadel. Finalmente, Lévi-Strauss elabora con fina y novedosa perspicacia el estructuralismo, primero dado a conocer por Saussure. La actual escuela francesa tiende a ver la relación entre el lenguaje y los demás aspectos de la cultura como una congruencia entre sistemas paralelos o como productos de una psicología colectiva. En resumen ambas escuelas interpretan lenguaje y cultura como facetas de un sólo factor básico, siendo tal unidad para los ingleses la acción social y para los franceses la mente.

En los Estados Unidos el campo de la lingüística estuvo siempre ligado al estudio del indio americano, con dos particularidades: la importancia que asumió la genética lingüística como la mejor base de clasificación de una gran masa de tribus y datos etnográficos, y un fuerte acento sobre el trabajo de campo, concretado en numerosos textos en diferentes idiomas, que de paso nos ha dejado abundante material folklórico y mitológico. Aquí destacan Boas, Sapir y Kroeber, señalando además las contribuciones del primero a la lingüística universal. Es la tónica de Boas y de sus discípulos la que prevalece en el libro. Sin embargo, si durante la primera mitad del siglo hubo una marcada preocupación por la descripción semántica, la generación joven se inclina decididamente hacia la socio-lingüística, o sea la integración del lenguaje dentro de un contexto sociocultural con un enfoque de análisis de función.

Ahora bien, es de notarse que, mientras los grandes precursores arriba citados son antropólogos en el sentido más amplio y cabal, la gran mayoría de los demás autores incluidos en la selección son básicamente lingüistas. Así resulta que de los 60 autores, los antropólogos suman apenas una docena. Esto se explica en gran parte por la notable especialización científica de la lingüística y podría pensarse que habiendo sido la primera rama de la antropología en lograrla, vuelve ahora a incorporarse, queriendo compartir con ella sus sistemas a la vez que busca profundizar su propio alcance.

Los 69 artículos escogidos, se agrupan en diez partes, cada una incluyendo una nota introductoria, y cada artículo acompañado

de notas de referencia no sólo acerca del punto específico que trata sino también sobre cuestiones afines, y además de una bibliografía secundaria. Las 700 notas de referencia dan una idea de la envergadura y profundidad de la tarea que el editor se ha impuesto.

Las diez partes son: 1) El campo de la Antropología lingüística; 2) Igualdad, diversidad, relatividad; 3) Cosmovisión y categorías gramaticales; 4) Foco cultural y campo semántico; 5) Rol, socialización y el habla expresiva; 6) Juego de palabras y arte verbal; 7) Estructura social y comunidad de habla; 8) Procesos y problemas de cambio; 9) Relaciones en el tiempo y en el espacio, y 10) Hacia una perspectiva histórica.

La primera parte contiene el planteamiento teórico de la obra basado en los artículos ya clásicos de Boas, Malinowski, Firth y Lévi-Strauss, así como otros más recientes de Greenberg (*Linguistics and Ethnology*), el de Pike (*Towards a Theory of the Structure of Human Behavior*) que es resumen de su gran obra: *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, y de Goodenough (*Cultural Anthropology and Linguistics*).

Entrando en el campo etnológico nos referimos a algunos capítulos y artículos de especial interés. El segundo capítulo está dedicado a problemas de traducción vistos con el enfoque lingüístico de igualdad, diversidad y relatividad que indica el título, haciendo además hincapié en la necesidad de un análisis del contexto cultural y abordando el eterno supuesto de que si diversas estructuras tienen función similar, las diferencias podrán ser reducidas a una base psicológica común.

Excepcionalmente importante resulta el capítulo de "Cosmovisión y categorías gramaticales". Aquí nos acercamos a uno de los puntos medulares de la lingüística antropológica (y psicológica): la relación que pueda existir entre hábitos lingüísticos, por un lado, y hábitos culturales y de conducta por el otro. Destacan los artículos de Whorf (*A Linguistic Consideration of Thinking in Primitive Communities*), Hoijer (*Cultural Implications of Some Navaho Linguistic Categories*) y Mathiot (*Noun Classes and Folk Taxonomy in Papago*). El ejemplo más concreto es este último trabajo; dice la autora que después de varios intentos de hallar una correlación científica entre tres clases de sustantivos, se decidió a buscar categorías culturales, o sea la taxonomía folk, abriendo así todo un horizonte nuevo acerca de los criterios clasificatorios zoológicos y botánicos de este grupo del Desierto del Altar.

El capítulo "Foco cultural y campo semántico" es en cierto modo continuación del anterior, pero enfatizando las relaciones que puedan existir entre categorías (domains) culturales y un léxico selectivo. Aquí entrarían, por ejemplo, toda la serie de trabajos sobre términos de parentesco, realizados muchos de ellos por antro-

pólogos. En el de "Rol, socialización y el habla expresiva" Evans-Pritchard (Nuer Modes of Address) parte de una base antropológica para analizar las diversas formas de tratamiento que los nuer se dan entre sí. Interesante resulta también un estudio de Casagrande sobre la manera de enseñar a hablar a los niños comanches.

Otro tema de sumo interés para estudios de procesos de cambio y aculturación es el del bilingüismo. El trabajo de Diebold (Incipient Bilingualism) sobre los huaves se refiere tanto a los aspectos lingüísticos como a su interdependencia sociocultural.

Bien conocido ya en círculos mexicanos es el artículo de Swadesh "La lingüística como instrumento de la Prehistoria", incluido en el capítulo de "Relaciones en el Tiempo y en el Espacio".

Esperamos que con estos pocos ejemplos el lector se haya podido dar cuenta del alcance e importancia de la obra. Hymes ha preparado un sólido fundamento para la nueva rama de Lengua y Cultura y en forma que puede servir de ejemplo para cualquier rama de la ciencia. Esperamos igualmente que etnólogos y antropólogos sociales presten atención a las posibilidades de estos nuevos campos de investigación abiertos por los lingüistas y acepten la espontánea colaboración que nos están brindando.

B. DAHLGREN-JORDÁN